

## SOBRE EL IMPROBABLE REGISTRO DEL OSO FRONTINO EN EL PIMICHIN

---

Orlando Ramírez.  
Conservador Asociado de Teriología, Gerencia de Colecciones.  
Museo de Ciencias.  
E-mail: oramirez@museo-de-ciencias.org

---

Alejandro de Humboldt durante sus viajes por Venezuela estudió los mamíferos más llamativos, como era usual para los exploradores de la época; a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, valga decir: jaguar, báquiro, chigüire y los primates, mientras que otros mamíferos "menos llamativos" solo eran tocados tangencialmente en sus obras.

Convirtiéndose estas referencias en algunos casos, en valiosas fuentes de información o en otros casos, en fuentes de confusión y controversia, tal como ocurrió en sus viajes a las regiones al Sur del Orinoco, específicamente en el caño Pimichin, afluente del Río Negro, Amazonas, donde Humboldt mencionó haber observado las huellas de un oso.

*El 5 de mayo nos pusimos en camino siguiendo a pie nuestra piragua que al fin había llegado por el portage al caño Pimichin. Tuvimos que atravesar a vado un gran número de riachuelos. Estos pasos exigen algunas precauciones a causa de las serpientes que abundan en los pantanos. Los indios nos hicieron notar, sobre la grada húmeda, las huellas de esos pequeños osos negros que son tan comunes en las orillas del Temi. (Tomo IV, pag. 194)*

Dejando explícitamente en claro, que dichos osos no eran una especie perteneciente a la familia Myrmecophagidae.

*Ellos difieren, al menos por el tamaño, del **Ursus americanus**: los misioneros los llaman oso carnívoros, para distinguirlos del oso palmero u hormiguero (**Myrmecophaga jubata**<sup>1</sup>) o el oso hormiguero o tamandú. De estos animales, cuya carne es excelente manjar, los dos*

*primeros se defienden parándose sobre las patas traseras. El tamanoir de Buffon es llamado Uaraca por los indios: es irascible y valiente, lo que es extraordinario en un animal desprovisto de dientes. (Tomo IV, pag. 194)*

Esto pareciera indicar que las huellas observadas por Humboldt, podrían pertenecer al único úrsido suramericano, el oso frontino (**Tremarctos ornatus**) o salvaje. Observación que reviste una gran importancia, debido a que esta especie actualmente presenta una distribución muy restringida en Venezuela: Cordillera de Los Andes y la Sierra de Perijá; lo que indicaría entonces que el oso frontino ha sufrido una severa restricción en su distribución. No obstante algunos investigadores consideran que este registro de Humboldt, proviene de confusiones con otros animales que se les da el nombre de osos (Xenarthra: Myrmecophagidae).

En el presente las poblaciones de oso frontino se encuentran en peligro de extinción (Rodríguez y Rojas-Suárez, 1999), debido principalmente a la fragmentación de su hábitat, que ha sido intervenido desde el período prehispánico por el hombre para realizar actividades agrícolas y en la época colonial se suman las actividades pecuarias. Además el oso frontino se encuentra bajo una fuerte presión de cacería, ya que eventualmente depreda el ganado vacuno (Goldstein, 1992) e invade los sembradíos de caña de azúcar y maíz. Adicionalmente se le asocia con mitos y leyendas, tales como: el poder afrodisíaco de ciertas partes de su cuerpo y la capacidad de secuestrar humanos, especialmente mujeres.

*Fue en las cataratas donde primero oímos hablar de ese hombre velludo de los bosques que denominan salvaje, que rapta mujeres, construye cabañas y come a veces carne humana. Los Tamanacos le lla-*

*man Achi (pronunciado con ch española), los Maipures, Vasitri o Gran Diablo. Los indígenas y misioneros no dudan de la existencia de este mono antropomorfo que les produce un miedo singular. El P. Gilli refiere gravemente la historia de una dama de la ciudad de San Carlos, en los Llanos de Venezuela, que se felicitó mucho de la suavidad de carácter y de las atenciones del hombre de los bosques. Vivió ella varios años en buena inteligencia con él; y sólo "por estar fastidiada, ella y sus hijos (algo velludos también) de permanecer lejos de la iglesia y de los sacramentos" invitó a los cazadores a que la restituyesen al seno de su familia.*  
(Tomo IV, pag. 64)

La leyenda del Salvaje estaba ampliamente difundida en la época

*Notaremos ante todo que hay ciertas regiones en que esta creencia está particularmente difundida entre el pueblo: tales son las orillas del Alto Orinoco, el valle de Upar, cerca del lago de Maracaibo, las montañas de Santa Marta y de Mérida, las provincias de Quijos, y las riberas del Amazonas cerca de Tomependa. En todos estos lugares, tan alejados unos de otros, repítase que el Salvaje se reconoce fácilmente por las huellas de sus pies, que tienen los dedos vueltos hacia atrás. Cerca del río Paruasi tiene un cerro el nombre de Achitipuri, que quiere decir, en tamanaco, Cerro del hombre de los bosques.*  
(Tomo IV, pag. 65)

Humboldt para explicar la leyenda del Salvaje plantea la siguiente hipótesis:

*Podría también suceder (y esta opinión me parece la más probable) que el hombre de los bosques fuese uno de esos osos de gran talla, cuyas huellas parecen las del hombre, y que, según creen en todos los países, atacan a las mujeres. El animal que en mi tiempo mataron al pie de las montañas de Mérida y que mandaron con el nombre de Salvaje al coronel Ungaro, gobernador de Barinas, no era en efecto sino un oso de pelaje negro y liso.*  
(Tomo IV, pag. 66)

Pareciera poco probable que las observaciones hechas por Humboldt en el caño Pimichin en Amazonas, sean del todo fidedignas, debido a la ausencia en el registro paleontológico y arqueológico tanto pre o posthispánicos de *Tremarctos*, siendo el género *Arctodus* el único ursido conocido en los yacimientos paleontológicos del cuaternario en Venezuela (Linares, 1998). Además en la región de Amazonas no existe el hábitat adecuado donde esta especie ha evolucionado y se ha adaptado, el género *Tremarctos* se distribuía desde el Sur de California hasta Centroamérica, pero a partir del Pleistoceno solo existen poblaciones relictuales en Suramérica, confinadas a hábitats de bosque montano y premontano en Los Andes y en su piedemonte, desde Panamá, Colombia, Venezuela hasta Perú y Bolivia (Eisenberg, 1989), el registro con menor altitud para esta especie en el país proviene de una zona montañosa a 650 m. de altura en el piedemonte andino, en el estado Barinas en el Río Caparo (Linares, 1998).

#### **BIBLIOGRAFIA:**

- Eisenberg, J.F. (1989). *Mammals of the Neotropics. The Northern Neotropics*. Vol. 1. Panama, Colombia, Venezuela, Guyana, Suriname, French Guiana. The University Of Chicago Press. 449 pp.
- Goldstein, I. (1992). Spectacled bear predation and feeding behavior on livestock in Venezuela. *Studies on Neotropical Fauna and Environment* 27(1): 1-5.
- Humboldt, A. (1991). *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*. Tomo. IV Monte Avila Editores, Caracas. 599 pp.
- Linares, O. (1998). *Mamíferos de Venezuela*. Sociedad Conservacionista Audubon de Venezuela. 691 pp.
- Rodríguez, J. P. y F. Rojas-Suárez (1999). *Libro Rojo de la Fauna Venezolana*. PROVITA Fundación Polar. 472 pp.

<sup>1</sup> *Myrmecophaga tridactyla* (Linneo, 1758)